



IX Concurso de Relatos Cortos
“Memorias y Cuentos del Moncayo”

Grisel, 2007

CATEGORÍA INFANTIL: Primer Premio
Relato premiado: *“Un cambio de planes muy interesante”.*
Autor / a: Aitziber Cascan Diez. Tarazona (Zaragoza).

UN CAMBIO DE PLANES MUY INTERESANTE

Aquel día se presentaba interesante, iba a ir con mis amigos a las piscinas de Tarazona hasta que mis padres recibieron una llamada que cambió todos mis planes. Un amigo había tenido un accidente con el coche y querían marchar al hospital, a Zaragoza para ver cómo estaba. Así que me llevaron a Grisel, con mis abuelos, pues no sabían exactamente a qué hora regresarían y así se quedaban más tranquilos. Yo protesté y protesté pero ellos pasaron de mí. Ya me veía toda la tarde en casa aburrido con mis abuelos viendo la tele pues no tengo amigos en Grisel.

Cuando llegué tuve que fingir que estaba muy contento de verlos, pero no debí de hacerlo muy bien pues mi abuelo enseguida me preguntó qué me pasaba.

- Nada - contesté y fui a sentarme al sofá del salón sin decir adiós a mis padres, estaba muy enfadada con ellos.

Mis padres se marcharon y mis abuelos me preguntaron si quería hacer algo.

- No –contesté sin mirarles a la cara –no quiero hacer nada.

- Pues nosotros hemos quedado con unos amigos para ir a la feria de los oficios de

Lituénigo, así que tendrás que venirte con nosotros pues no te vamos a dejar sólo en casa.

Con muy pocas ganas me levanté del sofá y salí a la calle con ellos. Monté en el cuatro latas de mi abuelo, o lo que para él parecía un coche. En el viaje estaban planeando ver a Domingo, el que ellos decían que era el carbonero, también a Antonio, el herrero, hablaban de toda la gente con la que se iban a encontrar, muchos amigos suyos con oficios que no conocía. Pero eso no era todo, la abuela había decidido hacer morcilla, chorizo,...con sus amigas, y el abuelo, como fue pastor en Grisel, se había ofrecido para mostrar en público cómo se esquilaban las ovejas. Nos faltaba poco para llegar y vimos por el campo un montón de gente.

- Mira -dijo la abuela- están segando y parece que están acabando.

Entonces se pusieron a cantar una canción que no había escuchado nunca. Algo de unos labradores que vienen del campo contentos y cantando porque las espigas de oro van granando o no se qué.... Yo empecé a reírme, estaban preciosísimos.

- ¡Anda!, ¿por qué te ríes?, ¿es que nunca habías oído esta jota o qué? –dijo el abuelo.

- Pues no –respondí – conozco la de la Pilarica y alguna otra que cantan en el colegio, en Zaragoza, para las fiestas del Pilar pero esa que cantáis no la había oído.

Volvieron a cantar la jota...

Al fin llegamos y vimos a Domingo que había hecho una carbonera impresionante, luego pasamos por el puesto del herrero, que lo llevaba Antonio, uno que hablaba más... así vimos a muchos. Me enteré de cosas que no conocía y a medida que me contaban en que consistía cada uno de los oficios me iba entreteniéndome más. Comimos en Lituénigo, conocí a otros niños y por la tarde aún me lo pasé mejor, aprendí a hacer el adobe y me enteré de que las casas no habían sido siempre de ladrillo. Los colchones tampoco habían sido siempre de látex y otros materiales nuevos sino que los rellenaban con lana de las ovejas y cuando había que hacer las camas tenían que moverlos mucho para que quedaran bien pues se quedaba hundido en el sitio donde habías dormido. También pude conocer cómo transformaban la lana de las ovejas en ovillos para tejer calcetines, jerséis, etc.

Durante la tarde la abuela y sus amigas estuvieron preparando morcilla y chorizo, al final de la tarde cocieron las morcillas y prepararon unas brasas para asar el chorizo, hubo una degustación a la que acudió mucha gente y todo estaba buenísimo.

Cuando anocheció nos despedimos de toda la gente con la que habíamos pasado el día, un gran día. En el viaje de vuelta me quedé dormida en el coche, ese día había aprendido muchas cosas pero la más importante de todas había sido que había conocido un poco más a mis abuelos y había disfrutado mucho con ellos, estaba segura de que nunca más iba a protestar por tener que estar junto a ellos.